



El Drama del Exilio

von Heinz F. Dressel

Desde 1964 hasta los años 80 un número elevado de pueblos en la América Latina entera sufrieron la represión brutal de dictaduras militares. Para muchas personas en los respectivos países - p. ej., Brasil, Chile y Argentina esos años dolorosos fueron un infierno. Así lo sintieron ellos mismos. „El miedo de ser arrojados a una cárcel acompañó permanentemente a los miembros de mi generación”, se recuerda un ex-becario del Programa para el Apoyo a los Refugiados. Un testimonio de un testigo prominente de la Argentina escribió en la primavera del año 1977: “Cada hombre lúcido sabe que en cualquier momento puede ser arrancado de su vida cotidiana y empujado a un reino de horror inesperado, que puede ser secuestrado, recibir la dolorosa noticia de una muerte cercana o ser detenido ...” Una violencia irracional marcaba la vida entera del pueblo argentino.

En Chile los militares ya en 1973 tomaron el poder por medio de un golpe. Luego después de un solo año se sabía que en 22 centros de tortura los presos muchas veces con una brutalidad indescriptible fueron torturados hasta la muerte cruel. En el transcurso de solamente un año 1.800 ciudadanos se encontraban “desaparecidos”. En el año de 2004 la Comisión Valech - bajo la presidencia del Obispo Sergio Valech - escuchó 28.000 testimonios, cuyas declaraciones sobre las crueldades cometidas por la represión no dejan las más mínimas dudas. En el Paraguay Alfredo Stroessner ya estaba en el poder desde 1954. En el país hubo 223 centros de detención y tortura durante los 35 años de la dictadura. La Comisión de Verdad y Justicia trabaja para informar sobre 11.000 víctimas en 35 años de dictadura. Bolivia gemía desde 1971 bajo el régimen de Hugo Banzer.

Partiendo de los E.E.U.U., en el continente entero había proliferado como un tumor canceroso la doctrina de la “Seguridad Nacional”. Reinaba la “guerra fría”. El „impacto cubano”, una „Castro-fobia histórica”, había aumentado en todo el continente la sensación de una amenaza directa e inmediata del comunismo internacional. La nueva filosofía del Estado, que se basaba en la idea de la „Seguridad Nacional” que debería evitar el traspaso del comunismo a los pueblos latinoamericanos, se difundió sobre todo a través del adoctrinamiento de los miles de oficiales de los diversos ejércitos latinoamericanos que pasaron por la Academia Militar de los E.E.U.U. en Panamá. El concepto de lo que se consideraba enemigo, cultivado por estos militares, no se orientaba tanto a una posible “agresión externa”, sino que fue focalizado en el comunismo internacional que había conseguido infiltrar la propia sociedad. El mito del Che Guevara parecía, confirmar este punto de vista. La inquietud social que se observaba en algunos países se interpretaba como consecuencia de la subversión ideológica. El instrumento de la “Seguridad Nacional” debería combatir el peligro y las consecuencias potenciales que emanaban de esa subversión.

Para el “combate efectivo de la guerra subversiva” se aplicaba sistemáticamente la tortura. Sabemos que la muerte y el “desaparecimiento” muchas veces acompañaban la tortura. En Argentina el general Ramón Campos defendía sin piedad una política de exterminación de todos los presos políticos, incluso los bebés de las madres encarceladas, porque consideraba que la subversión era hereditaria. La doctrina de la Seguridad Nacional instaurada en el continente entero estaba

Aproximadamente, cerca de 20.000 refugiados políticos brasileños vivieron entre 10 y 15 años en el extranjero. Más o menos 6.000 de ellos eran refugiados políticos "auténticos". El resto había asumido el exilio voluntariamente para salvaguardar su integridad personal. Entre estos brasileños de la "primera ola de refugiados", se encontraban personas destacadas. Al dejar su patria muchos de ellos ya tenían casi 60 años. Los estudiantes exiliados tenían entre 20 y 30 años. Se trataba principalmente de hombres. Entre los exiliados había sobre todo periodistas, sociólogos, abogados, escritores, parlamentarios, cinematógrafos, artistas, militares y estudiantes. Los estudiantes en su mayoría habían participado en el movimiento estudiantil de 1968/69, época del "Ato Institucional No. 5". Una parte de los refugiados eran militantes de determinados partidos políticos, como p. ej. el PTB - Partido Trabalhista Brasileiro. Otros no tenían ningún vínculo con organizaciones políticas.

Grupos completos de profesionales - funcionarios de sindicatos, miembros de partidos políticos posteriormente prohibidos por los militares, académicos, periodistas, bancarios, funcionarios públicos, parientes y amigos de presos y desaparecidos - se encontraban en peligro permanente de ser detenidos, desaparecidos, torturados o asesinados, sobre todo en Argentina durante la "guerra sucia" de 1976 a 1983, época en que la muerte se había tomado en rutina diaria. Los amenazados, queriendo salvar su vida o la inviolabilidad de su persona, muchas veces no tenían otra alternativa que el exilio.

Un estudiante argentino informó: "El día 17 de febrero de 1977 fui secuestrado del domicilio de mi novia alrededor de la media noche, por un grupo de personas vestidas de civil ... Esas personas alrededor de 25 - fuertemente armadas con escopetas, revólveres, etc., me ataron con alambres, me encapucharon y vendaron los ojos. Fui introducido en uno de los maleteros de los autos en que venían y trasladado con rumbo desconocido. El motivo de la detención fue tratar de obtener información sobre el paradero de mi hermana, intensamente buscada por su declarada oposición al gobierno militar ... Esta era la cuarta vez que sufríamos un allanamiento de tales características; interrumpieron en nuestra casa violentamente, rompiendo todo lo que podían y llevándose cuanto objeto de valor encontraron. En el primer allanamiento, se llevaron a un hermano mío de 18 años ... fue el 26 de octubre de 1976. Lo tuvieron secuestrado 7 días, sin que ningún organismo público se responsabilizara por su detención, pues todos los «Habeas Corpus» presentados arrojaron resultados negativos. Cuando lo soltaron había bajado 8 kilos de peso, estaba lastimado y con una gran crisis nerviosa. El motivo de su secuestro y tortura fue averiguar el paradero de nuestra hermana. El segundo allanamiento fue el 28 de diciembre de 1976; el tercero el 6 de enero de 1977 y el cuarto - durante el cual me llevaron - el 17 de febrero de 1977. Durante la primera y segunda semana de mi detención (en total permanecí 23 días) fui intensamente torturado, e interrogado sobre el paradero de mi hermana y su esposo. Como esto no satisfacía sus requerimientos en dos oportunidades realizaron un simulacro de fusilamiento. Fui dejado en libertad bajo amenaza de que si no colaboraba con ellos, brindando todo tipo de información que sirviera para detener a cualquier opositor, iba a ser realmente fusilado. Ni bien salí me puse en contacto con el obispo Gattinoni de la Iglesia metodista quien me puso en contacto con el pastor luterano Ihle de la "Comisión Argentina para los Refugiados ..."

Se calculaba en ese momento el número de los detenidos en Argentina en 20.000, el número de los desaparecidos en 17.000. Se estimaba el número de muertos entre 6.000 y 8.000. El gobierno hablaba de 2.500 presos políticos reconocidos. Unas cien mil personas habían encontrado amparo en el exterior, solamente en España entre 150.000 y 250.000; en el Brasil 100.000.

Millones de latinoamericanos del norte al sur, por motivos políticos y económicos, eran forzados a vivir en el exilio. Es evidente que no siempre fue posible distinguir rigurosamente entre un exilio motivado por razones políticas o económicas. Todas estas personas eran víctimas de las dictaduras inhumanas que se habían instalado en sus respectivos países. "El país que se pudiera hacer con todos

los exiliados y emigrados forzosos de América Latina, tendría una población más numerosa que Noruega,” constató Gabriel García Márquez una vez.

Cuando se hace, como yo lo acabo de hacer aquí, un análisis general de la situación política en el continente durante el período en discusión, hablando en términos globalizantes de la represión, y de manera similar también del exilio y de sus razones, probablemente hay amplio consenso entre todos nosotros. Cuando, sin embargo, se trata de casos individuales, es posible que surjan diferencias en la evaluación o apreciación de las razones articuladas para asumir el exilio. Es fácil comprender que un abogado que motivado por su ética profesional - defiende presos políticos y denuncia la tortura, comportamiento que lo coloca también en la mira de la represión, que éste no tiene otra salida sino de procurar seguridad por medio de la fuga al exterior cuanto antes. El abogado tenía un motivo claro y comprensible para el exilio. Muchas personas, sin embargo, que pertenecían al enorme grupo de los políticamente sospechosos y que por eso se encontraban en máximo peligro sin saberlo, no fueron nunca aclarados después de su detención por las razones de su arresto.

En la carta de un periodista argentino se encuentra la siguiente observación: ”Tuve la desgracia ser detenido. Pero que nadie espere que le diga porque yo fui detenido, porque yo mismo nunca he conseguido explicármelo de manera razonable, y no hay nadie en todo el mundo que pudiera hacerlo.” Una de las víctimas argentinas de la arbitrariedad que reinaba en su país me escribió inmediatamente después de llegar a Europa, aún fuertemente marcado por los días más dolorosos de su vida como preso político: ”Hasta el 24 de marzo de 1976, mi casa era un lugar feliz. Mi esposa y yo vivíamos consagrados al trabajo honesto e intenso para sostener a nuestros hijitos y rodear su vida de amor y alegría. A partir de ese día, debimos recorrer un Calvario cuya mayor gravedad no fue la extrema dureza material del trato a que nos sometieron, sino su manifiesta injusticia, su falta absoluta de fundamento jurídico o ético. No voy a entrar en detalles ahora sobre todo lo que hemos sufrido. Aunque no olvido, prefiero cubrir nuestro reciente pasado con un piadoso manto de perdón. Pero lo mas importante en el balance de todo esto que hemos vivido, es que frente a tanta maldad como la que nos rodeaba, hubo personas infinitamente bondosas que asumieron la protección de nuestros niños y la defensa de nosotros . . .”

A veces la decisión de asumir el exilio fue tomada después de que amigos ideológicos fueron detenidos, hecho que producía el miedo de que ellos pudieran mencionar nombres de compañeros. A veces ocurrió que una persona que se encontraba en peligro agudo se salvaba de la prisión por menos que dos horas, como en el caso de un muchacho chileno, secretario local de un movimiento militante clandestino dentro del partido socialista. Desde mediados del año 1975 la policía lo observaba, no obstante rechazó una oferta de asilo en tal momento. La detención de unos amigos políticos muy cercanos a él, cuyas declaraciones bajo la tortura lo hubieran podido llevar a su inmediata detención, también lo forzaron a buscar seguridad en el extranjero rápidamente. También el miedo a la tortura e inclusive la preocupación de dar eventualmente nombres de compañeros bajo la tortura llevaron en muchos casos a la decisión de abandonar el país o de refugiarse en una de las embajadas extranjeras.

En este contexto uno tiene que tomar en cuenta de que, sobre todo en Chile, la tortura era parte de los instrumentos utilizados sistemáticamente por los órganos de la represión, práctica que apuntaba al mismo tiempo a dos objetivos: En primer lugar, debería ser quebrada por el terror sistemático todo tipo de resistencia y se usó la tortura para obtener informaciones. Además el empleo de la tortura sistemática miraba a la destrucción de la personalidad de la víctima, quizás hasta el punto de llevarla a prestar servicios de colaboración al aparato represivo. En ciertos casos se buscaba la eliminación de testigos de torturas o asesinatos políticos por medio de la destrucción física o psíquica. Además se utilizaba la tortura en algunos países latinoamericanos inclusive para experimentar nuevos métodos de ésta. En Chile se podía observar a partir de 1976 la tendencia de

sustituir la tortura física por sofisticadas manipulaciones psicológicas, y muchas veces bajo la aplicación de drogas.

Un amigo chileno fue encarcelado en el mes de febrero de 1975. A causa de la intervención de amigos influyentes de la familia fue puesto en libertad después de dos meses. Entonces la represión fue dirigida hacia su esposa. Un comando, después de un allanamiento de su casa, la secuestró por 6 horas. Durante ese tiempo ella fue forzada a tomar drogas. En el interrogatorio fue maltratada, incluso abusada sexualmente, como comprobó un examen médico. Después ella fue detenida varias veces y siempre fue forzada a tomar drogas. La amenazaban con matar a su marido y molestar a sus padres. Un taller mecánico confirmó que se había manipulado el coche de su padre cortando los frenos para provocar un accidente. Continuaron vigilando de manera constante la vivienda de la pareja. De todo eso resultó que la esposa de mi amigo tuvo que someterse a tratamiento psiquiátrico. En 1977 la pareja se refugió en el exterior.

Para mucha gente amenazada por motivo de su compromiso social y político la única salvación era pedir protección en alguna embajada. A veces tuvieron que quedarse durante dos o tres meses en los recintos de una de las embajadas hasta que fuese posible abandonar su patria bajo la protección de la embajada extranjera. Un muchacho que se refugió en la embajada venezolana en Santiago contaba que en esa embajada, con espacio para hasta 80 personas, poco a poco se apiñaron hasta 460 personas.

La mayoría de los exiliados aseguraba que para ellos no había sido fácil la decisión de dejar su país. Viajar es hermoso solamente cuando uno se encuentra en condiciones de determinar el momento de regresar a casa, observó Juscelino Kubítschek, ex-presidente brasileño, temporalmente exiliado en Lisboa después del golpe de 1964. La decisión de quemar las naves y asumir las amarguras del exilio fue un acto tremendamente grave.

Una psicóloga distinguió cuatro modos de comportamiento de los exiliados:

- 1) la idealización del exilio,
- 2) la sensación de angustia y de derrota,
- 3) la indiferencia,
- 4) la aceptación consciente del exilio.

Muchos exiliados pasaban por distintas fases consecutivamente, pero a veces éstas no eran tan regulares y el orden de los distintos pasos se mezclaba.

Para las personas que se encontraban en peligro, el exilio era siempre la última alternativa, y esto también aún cuando no se calculaban las consecuencias reales, quizás hasta idealizando el exilio. De hecho, una evaluación realista del exilio era por regla general imposible, sobre todo en lo que se refiere a los problemas de la identidad nacional, cultural, política y también en lo que se refiere a su „status“ ambivalente en términos de seguridad jurídica en el exterior. A veces la gente se encontraba bajo la influencia de un cierto fatalismo en una situación de choque provocada por una realidad concreta en el entorno de la gente o por una sensación subjetiva, o por ambas razones.

2. EL EXILIO COMO RUPTURA

“El exilio es una situación muy especial que lleva a una ruptura de la historia individual de la persona”, declaró una psicóloga argentina. Erich Maria Remarque, un escritor exiliado durante la dictadura nazi, narra en su última gran novela - *Sombras en el Paraíso* - la historia de un periodista

alemán, al quien el destino había llevado a Nueva York: “Yo había llegado a Estados Unidos hace pocos meses y hablaba solamente poquísimo inglés - eso fue como si me hubiesen dejado en otro planeta, medio mudo y medio sordo.” A consecuencia de las deficientes posibilidades de comunicación, “se cae en sus sueños filosóficos al nivel de un chico retrasado de diez años.”

En medio de un ambiente cultural desconocido donde se habla una lengua extraña, el exiliado queda, ante todo, confrontado con el problema de la comunicación. El emigrante de la novela de Remarque era “medio sordo y medio mudo”. El no entendía la mitad de las cosas y no conseguía decir la otra mitad aparte de que se trataba de la mitad más importante.

Tal vez el extranjero era una persona con una experiencia de vida de 30 o 40 años; tal vez en su patria el había sido una persona destacada en la vida pública o en el contexto académico; tal vez el era autor de libros importantes - en el extranjero él cayó a un nivel de un chico de diez años. Los niños, de manera igual, son confrontados con el problema de la lengua. Así la hijita de 7 años de una pareja de exiliados argentinos ante la confusión de lenguas preguntaba a sus padres: “Cuál es la lengua correcta?”

Para la mayoría de los refugiados en cualquier lugar del mundo a los problemas de la lengua se agregan complicados problemas de las leyes con respecto a los extranjeros. A la vez también no es fácil de resolver el problema de habitación, tanto más, cuando el dueño de la vivienda - como le ocurrió a un asilado brasileño - de manera ofensiva grita: “No arrendamos a marroquíes!” Y el brasileño gritaba con rabia: “Não sou marocano, sou brasileiro!” Familias con hijos tienen que resolver un problema adicional: el problema de inscribir a sus chicos en una escuela. Muchas veces, ya en el jardín infantil las educadoras reclaman: “Estos niños no saben hablar alemán, solo crean confusión.”

Una brasileña que en compañía de algunas familias chilenas consiguió escapar de la persecución del régimen de Pinochet y refugiarse en la República Federal de Alemania contaba en una carta del mes de abril 1974: „Desde que chegamos a Alemanha sentimos que as pessoas nos tratam de várias maneiras distintas: alguns funcionários do governo nos receberam atentamente e impessoalmente atenderam nossas mais elementares necessidades como casa e dinheiro, e logo nos puseram a par de todos os papéis que necessitamos, as oficinas donde devemos ir, enfin. Nos iniciaram nesta rude intrincadíssima que é a burocracia alemã. A acolhida por parte dos nossos vizinhos aqui também não foi muito simpática. Ao começo tivemos que combater os preconceitos que eles tinham para conosco: se queixavam de falta de limpeza porque creiam que os latinoamericanos „são todos sujos e cheira, a alho.“ Nós aquentamos com bom humor e com o correr do tempo lhes demonstramos que não é assim, que a limpeza é para nós algo necessário que deve ser mantido, mas não temos „complexo de limpeza“ pois nao pretendemos andar com ima vassoura ou com um trapo na mão: temos coisas mais importantes para fazer. Esse assunto da limpeza é apenas uma das manifestações dos prejuizos que têm alguns alemães para com a gente. Com a vivência diária sentimos no trato com os alemães i que eles sentem para conosco, um certo desprezo por considerar-se superiores.“

Una asistente social en Frankfurt preguntó a un inmigrante, qué es lo que había sido más difícil para él adaptarse a la vida en Alemania. La respuesta fue: “El problema mayor es que nosotros quedamos siempre como extranjeros. Parece que somos demasiado «diferentes». En mi país yo era un igual entre iguales. Entre los alemanes y nosotros hay un muro y nosotros quedamos al otro lado.” Y eso no solo valía para Alemania, sino para toda Europa.

A fin de cuentas todos los extranjeros tienen que enfrentar el problema de la adaptación o integración a un estilo de vida totalmente diferente. “Yo estuve en medio de ellos, pero no pertenecía a ellos”, observó el inmigrante Remarque.

El encuentro con una sociedad distinta por esta vía significa un choque enorme. Sobre todo para personas de regiones del sur de nuestro globo, Europa Central es un choque de frío, y no eran pocos los latinoamericanos que melancólicamente hablaban de “nestas terras frías” o de la “frialdad en las relaciones humanas.”

Si ya el extranjero en general tiene que superar difíciles problemas de adaptación, cuanto más entonces el refugiado, que al mismo tiempo trae consigo el choque provocado por el régimen dictatorial en su patria. Él ya viene con una capacidad limitada de adaptarse al nuevo ambiente. Cuando llega al exterior, su capacidad de adaptarse ya está muy debilitada. Si él estuvo detenido antes de dejar su país, el trauma del período en que estuvo encarcelado lo acompaña y lo aflige por mucho tiempo. Fases difíciles de depresión y fases en que el exiliado se encuentra en un estado de ansiedad lo obligan a aislarse y a no abandonar la protección de su habitación por mucho tiempo. A todo lo que le parece extraño, él reacciona con una agresividad general, que emerge de su ansiedad profunda. Desde un punto de vista psicológico él no se encuentra en condiciones de adaptarse, ni en el sentido de adaptación social, ni en el sentido de planear o desarrollar iniciativas. Es una lástima!

Me acuerdo de una situación típica: El representante de Amnesty International en Frankfurt, que había financiado el vuelo de una refugiada chilena de Buenos Aires para esta ciudad, después de la llegada de la persona me llamó por teléfono y se quejó sobre esta chica. Habló que era muy difícil de comunicarse con ella, que se comportaba de manera agresiva, y sobre todo era “bastante gorda” y no tenía la apariencia de una refugiada. Mi respuesta fue un poco sarcástica: “Esperaba Ud. un esqueleto?”

El exilio, que antes parecía ser la puerta a la vida, se revela luego como una ruptura brutal con relación a las condiciones y convenciones de vida. El refugiado político, por medio del exilio forzado queda expuesto a una discontinuidad de su vida, él sufre la pérdida de su equilibrio interno. Él se encuentra forzado a abandonar el ambiente socio-cultural acostumbrado y de aguantar la pérdida de objetos y funciones que anteriormente determinaban e integraban su vida. Él se encuentra forzado a aceptar que su propia identidad ha sido conmovida fundamentalmente. “He perdido aquí mi lugar y es muy difícil de recuperarlo”, suspiraba uno de los exiliados.

La ruptura causada por el exilio transforma la vida del exiliado en varios campos y sentidos, no solo en relación a la esfera de la vida familiar o profesional y económica, sino también en relación a su existencia política e ideológica. Paulo Freire habló en una entrevista sobre el exilio de una “realidade emprestada” prestada. Sobre todo el aspecto de lo provisorio y de la inestabilidad que marca la vida en el exilio, deja sus huellas en la psique del exiliado. Su vida queda marcada decisivamente por el aspecto de la provisionalidad. El caso extremo, como lo he observado en la vida de un amigo refugiado de Etiopía que subsiste en la ciudad de Nuremberg - un hombre de 30 años que durante un período loco de 11 años - tiene que vivir bajo la perspectiva de 3 a 3 meses para recibir un nuevo sello o timbre de la policía para extranjeros, siempre lleno de miedo, de que el período de tolerancia concedido pudiese terminar de repente, hecho que significaría su detención para después ser deportado por la fuerza. Es horrible para cada persona, mas aún para gente joven de 20 o 30 años, tener que vivir por mucho tiempo bajo condiciones provisionarias. Tal situación de provisionalidad, que marca la vida del refugiado durante años o incluso décadas, es típica para muchos sectores de la existencia, que se extiende hasta los aspectos emocionales y familiares, condiciones profesionales, económicas y habitacionales. En París, en la época que era la capital mundial de los latinoamericanos exiliados, había centenas de médicos, dentistas, ingenieros y profesores que pasaban una vida miserable como guardias nocturnos y barrenderos sin perspectiva alguna.

Algunos de los refugiados habían perdido de verdad su identidad - igual que la figura literaria alemana de Peter Schlemihl que caminaba sin dar sombra - así algunos exiliados habían perdido la

identidad y sufrían una increíble desvalorización de su persona, acompañada por el decaer de su status social. Y siempre este problema de la lengua! La sensación permanente de la incapacidad de manejar la lengua los entregó a la soledad y aislamiento. Muchos pasaron a ser seres anónimos. Un exiliado brasileño lo expresaba así: "Estou o dia inteiro deitado na cama ouvindo rádio, como um verdadeiro vagabundo "tocando viola de papo pro ar." E assim o tempo vai passando, passando, Já não aquento mais de viver nesta anonimidade como um ladrao de gado!"

En la primera fase de acoger refugiados, la gente local era todavía complaciente y estaba dispuesta a dar una mano, pero esta solidaridad se agotó rápidamente cuando aparecieron más refugiados. A veces de facto era así, como Remarque lo dejaba expresar por uno de sus personajes exiliados: "Cuando nosotros llegamos, la compasión del mundo ya estaba agotada." En el diario español EL PAIS encontré un día la glosa: "La palabra *exilio* estuvo de moda, pero de pronto se quedó sin prensa."

Yo he comparado a los refugiados a veces con Janus, el dios con las dos caras mirando en direcciones opuestas; una está mirando al pasado y expresa la ruptura, la separación, la pérdida, la "nostalgia" o la "saudade". Esta cara mira a la muerte social como consecuencia de la imposibilidad de volver. El camino de vuelta a la patria quedó cortado. "Eso, donde dimos lo mejor de nuestra vida no está aquí", se lamentaba un exiliado chileno. La otra cara está mirando al futuro, confrontada con un mundo desconocido.

Parte de este complejo de cosas es también la ausencia de derechos de ciudadanía. "Como eu gostaria de poder votar" - se quejaba un día un exiliado. El exiliado ha perdido automáticamente su status de ciudadano y no tiene más patria. Puede cantar su himno nacional solito y llorando, como lo he visto tantas veces. Había y hay refugiados que no poseen pasaporte desde hace décadas.

3. LA ILUSIÓN DE LO PROVISIONAL

Una considerable barrera con respecto a la adaptación en el país acogedor es la ilusión de lo provisional existente en la mayoría de los refugiados en la primera fase del exilio. Piensan que la estadía en el país acogedor es solamente una estación de tránsito hasta el regreso a la patria donde muy pronto tendrán condiciones aceptables para vivir. No se imaginan la presencia en el extranjero por un período muy largo.

Cuando llegaron a Alemania los primeros refugiados chilenos, ellos declararan llenos de optimismo: "Pinochet no va a quedarse por más que dos o tres meses como máximo." Muchos refugiados argentinos contaban con un año, en el peor de los casos con dos años de exilio. "Nos sentimos aquí como si estuviésemos solamente en tránsito. Estamos con un pie aquí y con el otro en nuestra patria", observó una socióloga chilena exiliada.

La patria estaba siempre presente de una o de otra forma, tan presente y a veces presente de manera muy dolorosa! Me recuerdo de un suceso en los primeros días del mes de junio de 1977. Recibí una carta de un joven estudiante refugiado, en la cual me escribía: "Siento la obligación y la necesidad interior de transmitirle algo muy triste para mi: hoy he recibido carta de Argentina en la cual me comunican que mi hermana fue asesinada por fuerzas de represión del gobierno, al igual que su esposo, la única persona que se salvó fue su hijito de 4 años de edad, el cual fue entregado a mi madre. Solo le pido que ore por el alma de mi querida hermana y su esposo, también ore por mí, para que el odio no me ciegue hacia quienes cortaron la vida tan impunemente. Creo que todos debemos pedir a Dios que haya mayor justicia." La cruel realidad en su país, que lo perseguía

también en el extranjero, ocultaba la visión del exiliado para la realidad aun desconocida y no explorada del país de acogida, lo que para él hacia casi imposible la adaptación

Sin duda alguna, la ilusión de lo provisional está relacionada también con la edad de la gran mayoría de los refugiados. Muchos de ellos eran estudiantes. En el momento cuando la represión del Estado los forzó a buscar amparo y seguridad en el extranjero, ellos habían empezado a dar con gran entusiasmo justamente su contribución para formar una sociedad justa en su patria. En el extranjero repentinamente se paró el tiempo para ellos. Sus carreras profesio-nales se rompieron de modo abrupto. Sus amigos quedaron atrás, quedaron en la cárcel o eran asesinados en esos momentos. En el exterior ellos se encontraban como “lunáticos”, como gente que había llegado a la tierra de otro planeta. Ellos no se encontraban como tales personas que de facto eran, sino como personas distintas, que también eran recibidas en este otro mundo como si fueran personas ajenas y extrañas. “Al llegar aquí uno no solo tiene que aprender una nueva lengua, sino también una nueva manera de vivir.” La identidad sufre una crisis aguda. Uno se agarra con toda su fuerza a la vieja identidad o al viejo rol. Se ubican compañeros de sufrimiento, pero sin embargo se encuentran lejos. Ya que no es posible viajar, porque no se tiene un pasaporte, empieza una fase de “telefonitis” patológica. Se intenta establecer la relación con la familia que quedó atrás. “A gente morre de saudade!” Cuando los parientes o hermanos no estaban en casa, se hablaba detalladamente con la criada. En París había una cabina telefónica conocida por todos los exiliados brasileños: por causa de un defecto técnico era posible telefonar gratuitamente a ultramar!

Un exiliado brasileño soñó durante la noche que secuestraba un avión. Cuando el piloto le preguntó: “Adónde vamos?”, no supo que responder. El combustible disminuía cada instante, pero el secuestrador no se recordaba de algun país donde ellos podrían aterrizar. Bañado en sudor despertó de la pesadilla. El exiliado es un desterrado, él no pertenece más a ningún lugar!

4. IDENTIDAD AMENAZADA

En ciertos casos, sobre todo cuando la suerte de un refugiado estaba ligada a la suerte de la pareja y de los niños, aparecían complejos de culpa que muchas veces llevaban a serios daños psíquicos y que a veces terminaban en la destrucción de la vida familiar. “Había urna atitute moralista que de estar fora do Brasil era ser covarde” - se recordaba un exiliado brasileño. En tales casos la “autocrítica” no era muy objetiva. La situación fue agravada aún más „vis-a-vis“ de la sociedad de consumo en Europa que era diametralmente opuesta a la ideología de la mayoría de los exiliados. El resultado era un estado de depresión.

Sobre todo sufrían aquellos que habían sido sometidos a la tortura. Sin tratamiento psiquiátrico era casi imposible la recuperación del equilibrio psicológico perturbado. Franz Fanon en su libro *“Los Condenados de la Tierra”* describió detalladamente el efecto de masivos ataques al Ego bajo puntos de vista psiquiátricos. Síntomas mencionado por Franz Fanon se encontraban también entre algunos refugiados latinoamericanos: depresión, falta de apetito, fobias, aislamiento absoluto, miedo a discusiones en grupos grandes, síntomas psicósomáticos como cólico renal, úlcera estomacal o intestinal, problemas en la menstruación, insomnio. Un exiliado brasileño me escribió un día: “Esta noite fiz pipí na cama. No Brasil se diz que quando se faz isso na cama da azar.”

En algunos casos las torturas sufridas durante la detención acabaron inclusive con el suicidio. Así ocurrió con el fraile dominicano Tito de Alencar Lima. En 1969, junto con otros presos políticos fue cambiado por el embajador suizo, Giovanni Enrico Bucher, y llevado a Chile. Exiliado en Francia después del golpe de 1973, él se suicidó. Un ejemplo muy triste es la historia de nuestra becaria del Programa para la Ayuda a los Refugiados, Maria Auxiliadora Barcelos Lara. Ella estudiaba medicina en Belo Horizonte hasta que se integró a un grupo militante en São Paulo. En 1969 fue detenida por

las fuerzas de seguridad. Después de dos años en la cárcel pudo, con el llamado grupo de "banidos por tempo de vida", ser cambiada por el embajador suizo y llevada a Santiago de Chile.

Después del golpe de Pinochet ella viajó vía México hasta Europa. Al principio del Semestre de Verano de 1974, ella fue admitida en la Obra Ecuménica de Estudios como becaria, junto con un grupo de refugiados chilenos. Al terminar un curso de idiomas en nuestro campus de Bochum, ella se matriculó en octubre de 1974 en la Facultad de Medicina de la Universidad Libre de Berlín. Al prepararse para dar el examen final de medicina en febrero de 1976, ella tuvo que someterse a un tratamiento psiquiátrico interno en la Clínica de Neurología en Berlín-Spandau. Después de unas semanas ella continuó con un tratamiento ambulante hasta que se lanzó el día 1 de junio al frente de un tren del metro muriendo instantáneamente. Para la policía se trató de un suicidio. En verdad María Auxiliadora fue asesinada por aquellos que 7 años antes en la cárcel la habían torturado bárbaramente. La enfermedad psíquica, sin duda alguna, fue la consecuencia de las torturas y del maltrato que ella sufrió en la prisión con sus 25 años en esa época

En ciertos casos la presión psíquica bajo la cual el exiliado vivía, buscó una válvula de escape a través de echos cleptománicos. Una brasileña robó un abrigo en una sala de espera de un consultorio médico. Una asilada chilena quedó relacionada a un robo en una galería comercial. Un profesor universitario exiliado - que como niño brincaba en compañía del chico Che Guevara - robó repetidamente paraguas en un supermercado. Cuando el detective de la casa le informó que esta vez el robo sería denunciado a la policía, el ladrón sorprendido, en estado traumatizado me ubicó en mi oficina y me confrontó con un ultimatum: "En caso de que Ud. no consiga impedir la denuncia a la policía, yo voy a matarme. Aguardo su llamada telefónica hasta las 6 de la tarde." Él era un médico que trabajaba en la anatomía. Por suerte el detective de la galería comercial escuchó mi pedido de olvidar la cosa ... El amigo profesor universitario me explicó que no necesitaba ningún paraguas, pero él no conseguía dominar sus manos cuando pasaba por la sección de paraguas en el supermercado. En tales casos la razón obviamente no es capaz de controlar impulsos irracionales que provienen de la profundidad del alma. Así la identidad herida y golpeada lleva a una pérdida cada vez mas grave de la identidad.

5. LOS NIÑOS DE LOS EXILIADOS

Para los niños la sensación de protección y de seguridad es fundamental. Ellos pierden esta sensación cuando sus padres se tornan inseguros. Pero, en el exterior los padres de los niños refugiados se convierten igual que niños que han perdido la sensación de seguridad.

Junto con sus padres muchos niños de refugiados empiezan a sentir gran inseguridad. Algunos niños tardaban en aprender a hablar o quedaban supersensibilizados y lloraban rápidamente, se encapsulaban o aislaban, se volvían agresivos, meones y eran pésimos alumnos.

Otros habían experimentado en su patria momentos de profunda ansiedad que no olvidarían tan fácilmente. Tres hermanas argentinas entre 3 y 7 años, asistieron en una ciudad alemana a una fiesta para niños, un año y medio después de huir de su tierra con sus padres. Algunos policías se encargaban de mantener el orden de las cosas. Al llegar a casa, la hermana mayor comentó: "Mamá, los policías no nos mataron." Un niño de 6 años que había asistido a dos allanamientos de comandos paramilitares a la casa de sus padres, después de llegar a Alemania, cerraba siempre todas las puertas de su morada con llave. Nada extraño si tales niños en el exterior sienten una profunda ansiedad junto a otras personas, ansiedad en la guardería, en el jardín infantil o en la escuela! También la preocupación en relación a la suerte de los padres marcaba a esos niños profundamente, así que la mamá tenía que calmar a sus chicas: "No te preocupes. En Alemania los papás y las mamás siempre vuelven."

Uno de los problemas de los niños de exiliados se basa en el hecho de que fuera de los padres y hermanos o hermanas, en regla general no tienen parientes alrededor de ellos. A diferencia de otros chicos esos niños tratan a cada persona adulta conocida que aparece como "tío" y "tía". De sus abuelos normalmente no saben nada. Dependiendo de las circunstancias, toda idea de parientes se torna equivocada. Unas niñas argentinas estuvieron bajo los cuidados de su abuela durante dos años ya que la mamá como también el papá estaban detenidos. -Después de que la mamá fue puesta en libertad y llevada para Alemania las niñas volvieron a ver a su madre en la casa de una tía casada con un alemán. Completamente confusa y desorientada la más chica de las niñas preguntó: "Cuántas mamás tengo yo?!" No voy a olvidar eso nunca en mi vida!

Después de algún tiempo los hijos de los exiliados muchas veces están mejor integrados en el nuevo ambiente que sus padres. La identificación de los hijos con el país de acogida enfrente a la nostalgia de sus padres muchas veces lleva a problemas, por ejemplo, cuando los hijos preguntan: "Porqué reclaman que aquí todo es malo, pero no vuelven? Porqué siempre hablan de volver, si dicen que en Chile todo es malo?"

Ya que los hijos normalmente aprenden la lengua del país de acogida con mayor rapidez que sus padres, repetidamente tienen que asumir el rol de intérpretes e intermediarios entre la gente del lugar y sus padres. De facto ocurre un cambio de roles. La tarea que normalmente compete a los padres, esto es mantener las relaciones con el mundo afuera de la casa, tiene que ser cumplido por los hijos. Esta situación puede inclusive llevar a un punto donde los hijos empiezan a sentir vergüenza por sus padres que solo chapurreando se comunican con la gente del lugar, hecho que aflige la autoridad paterna.

6. EL "MITO" DEL EXILIO

Exiliados brasileños, por causa de su experiencia de muchos años con la situación del exilio, han constatado en la retrospectiva: "Hay también algo como el "Mito del Exilio", pero todavía más el "Mito de los Exiliados" en el sentido de ser el exiliado una "persona importante". Lo que eso significa se deja mejor aclarar a través de un par maneras características de comportamiento:

"Para mim o exílio começou no ano de 1964 no próprio Brasil." Con esta observación el respectivo exiliado se refirió al problema de la "emigración interna". "Em Uruguai tomou lugar um re-encontro com quasi todas as lideranças do movimento popular ... Mas esta gente era cheia de ilusões ... Eles até cogitaram a idéia de reconquistar o poder no Brasil." (Me acuerdo bien de la ocupación de la radiodifusora de Tres Passos por un grupo de exiliados militantes provenientes del Uruguay. Leonel Brizola, a quien había entrevistado el día 13 de febrero de 1978, en Colonia/Alemania, afirmó haber participado desde el Uruguay en la lucha subversiva, y en varias oportunidades él habría estado secretamente en Brasil. Más tarde él trató de distanciarse de las acciones del coronel Jefferson Cardim de Alencar Osório. Éste se había infiltrado con más de treinta hombres en el Brasil, en marzo de 1965 partiendo de Uruguay y, entre otros hechos, asaltó un puesto de la Policía en Tenente Portela y una radiodifusora en Tres Passos, donde divulgó un manifiesto contra el gobierno. Durante este hecho murió un oficial brasileño. El único efecto de esta aventura fue el aumento de la represión contra la población rural en aquella remota región. He leído que Fidel Castro, quien habría contribuido con un millón de dólares para hechos subversivos, no habría disculpado el fracaso de Brizola, por el que mereció el apodo "El Ratón".)

"Un día percibí", contaba un emigrante que en la época vivía en París, "que las informaciones que poseía sobre el Brasil, independiente de su calidad siempre eran muy limitadas. Yo podría leer diarios, periódicos y libros el día entero, sin que mi comprensión por la situación brasileña pudiera tornarse más profunda."



Era muy difícil para los refugiados liberarse del "Mito del Exilio" y de aceptar la verdad que de facto estaban incomunicados, cortados de la realidad de su tierra. A la vez fue un camino muy doloroso hasta llegar al conocimiento: "No nos encontramos más en Chile o en el Brasil! - No tiene sentido - não têm graça - de decir permanentemente; En Chile, si, las cosas eran así, y en el Brasil eran de tal modo."

7. ENTRE LA EUFORIA Y LA DEPRESIÓN

En el libro de Remarque se encuentra la observación: "Uno piensa que los hombres deberían ser desenfrenadamente felices, si han escapado de la muerte. De facto no lo son casi nunca."

En el primer tiempo de su vida en el país de acogida, el exiliado siente - a pesar de la euforia del inicio - por regla general una fuerte desconfianza frente a todo lo que es extraño a su alrededor. Él se encuentra en una cultura distinta, en un mundo que le parece extremadamente cerrado. Su desconfianza no sólo se extiende al país de acogida sino igualmente a sus propios conciudadanos, refugiados recién llegados a aquel lugar.

En lo que se refiere a la desconfianza, hace 5 años pude tener una experiencia clásica: Tres décadas después de acoger a uno de los brasileños "banido por tempo de vida", - desterrado por vida - éste me confesó en un contacto telefónico en Rio de Janeiro: "Andei todos estes anos com uma consciência muito pesada, porque, quando em 1974 havíamos chegado lá no campus da ÖSW, eu disse para minha companheira: O Dressel está sendo pago pelo CIA. Hoje me arrependo de não devidamente ter agradecido ao Senhor pelo muito que naquele momento tinha feito pela gente."

Este episodio describe muy precisamente el clima que en la primera fase muchas veces determina el estado psíquico del exiliado en el extranjero. El hombre carioca mencionado no podía saber que el Ministerio de Asuntos Interiores a fines de marzo de 1977 había exigido de los Servicios de Seguridad de los distintos territorios de la República Federal de Alemania verificar si ellos tenían conocimientos referente a la presencia o residencia de un grupo de "terroristas chilenos" preguntando cuáles eran las disposiciones por ellos adoptadas. Se indicaba, entre otros nombres, los nombres de Luis Travassos, Reinaldo Guarany, Marijane Lisboa, Maria Auxiliadora Barcelos Lara, y algunos otros brasileños que se habían salvado vía México hasta llegar a Bélgica, de donde - sin involucrar a la policía alemana - yo les había otorgado una beca de estudios de la Iglesia Evangélica en Alemania, acogiéndolos en el campus de la Obra Ecuménica de Estudios en Bochum. En la prensa - que ignoraba el paradero de esta gente - salió con letras grandes: "Terroristas en nuestro medio." (Die Welt, 21.3.74) Las autoridades en tal momento aún no sabían donde se encontraban las personas. Después de los trámites regulares y rutinarios en la municipalidad eso cambió, obviamente. Eso lo sentimos sobre todo durante los juegos del Mundial de Fútbol que tuvo lugar en el mismo año, incluso en el estadio de Essen, ciudad vecina a Bochum! Habían montado un esquema riguroso de seguridad y mis estudiantes considerados „terroristas" fueron obligados a presentarse tres veces al día en el puesto de policía cercano, para no hacer daño a los equipos brasileños, o chilenos de fútbol. (No era de extrañar que el departamento de la municipalidad para extranjeros no me amaba ...)

Muchas veces los exiliados tenían que digerir el hecho de que aquellos que los ayudaban pertenecían al sistema capitalista odiado por ellos. Fuera de eso, eran marcados por la pesada herencia histórica de su pueblo, como era el caso de los alemanes. El exiliado no entendía las "reglas del juego" vigentes en nuestra sociedad y necesitaba tiempo para desarrollar suficiente comprensión por todo eso. En lo que se refiere a sus propios conciudadanos, les preocupaba la pregunta si ellos quizá podrían ser espías de la DINA o del SNI. Muchas veces los exiliados eran militantes de grupos ideológicos distintos. Nunca voy a olvidar como un refugiado chileno el cual recibí en el aeropuerto de Düsseldorf, durante el viaje en mi coche a Bochum, exclamó aliviado: "Que bueno que Uds.

ayudan a los comunistas!” Ciertamente el se extrañó bastante cuando le respondí: ”Mire, amigo, la última semana recibí a un socialista!” En el primer tiempo después de su llegada a Bochum algunos de los exiliados sospechaban que sus cartas eran controladas. La ansiedad y la desconfianza los marcaba profundamente; tan profundamente que una argentina que había llegado con su marido y tres hijas - como ella me ha dicho desde hace pocas semanas durante mi estadía en Buenos Aires - que ella el día de su llegada en nuestro campus de Bochum comentó: „Han dado hasta una casa a nosotros! Ojalá que eso esa una trampa!“ Y al día siguiente imploraba a su marido llena de angustia: „Ahora han dado a nosotros inclusive mil marcos; sin duda mañana van a matarnos!“ La desconfianza era grande y eso no debería extrañarnos cuando nos damos cuenta que los padres en Argentina en tales años no gozaban de mucha confianza entre el pueblo, y eso con plena razón, más aún hoy en día todos lo saben que un padre, Christian von Wernich, que era capellán de las Fuerzas Policiales, participó inclusive de los vuelos de la muerte cuyos pasajeros eran presos políticos, arrojados al Rio de la Plata vivos sin cualquier escrúpulo. Y el padre bendecía a los miembros de la tripulación en nombre de Dios.

El ex-presidente brasileño Juscelino Kubitschek veía su situación en el exilio así: ”En el exilio me siento mucho más como un prisionero a que si yo estuviera preso entre cuatro paredes de un cuartel brasileño.”

Hace pocas semanas cayó una carta en mis manos, que fue escrita por una exiliada chilena en el mes de diciembre de 1982 : ”He pasado por un mal período que, afortunadamente ha sido superado, y, no sin esfuerzo creo haber salido fortalecida. Esta nueva experiencia del exilio, para mi la segunda, es una dura prueba, y en transformarla en victoria concentro día a día toda mi voluntad; han existido instantes de depresión, desánimo, no obstante hoy, me encuentro de pie, y continúo el camino.”

Al principio el refugiado se siente en su nuevo ambiente como si estuviese paralizado, y no consigue ver alguna perspectiva. Él no consigue manejar su futuro y no entiende más el mundo alrededor. ”De repente percibí”, describe un refugiado brasileño su situación, ”que la despedida de Brasil fue una despedida por un período muy largo. Y ahí surgió la pregunta de qué puedo hacer yo aquí.”

En una carta vieja, escrita por un amigo, exiliado brasileño, encuentro estas palabras muy tristes: ”Eu ando últimamente numa crise de depressao terrível; estou sem trabalho, como uma grande maioria. Passei alguns días em situação crítica, sem ter dinheiro para comer. Peço-lhe que ao voltar do Brasil o senhor compre no aeroporto o jornal do día, de preferencia o GLOBO ou a Tribuna da Imprensa e um maço de cigarro Hollywood ou Minister.” Afastado da realidade, sem fé, sem esperança, sem carinho, sem amor. Uma situação cruel, psicologicamente falando“.

En la primera fase del exilio el refugiado vive más en su pasado que en el momento presente. Cuando desaparece la presión psíquica aguda y también la sensación de amenaza, que el refugiado había traído de su patria, empieza muchas veces una fase de euforia, que se manifiesta en una permanente predisposición para organizar *festas* e *farras*, y el deseo de viajar con el fin de reencontrar amigos igualmente exiliados.

Sin embargo, como nos enseña la experiencia, después de una fase de euforia sigue una fase de depresión, cuando el exiliado percibe que la nueva tierra donde se encuentra no es en nada igual a su patria, donde todas las cosas tienen su orden bien definido. Hay sombras negras en el paraíso. El exiliado se confronta con la burocracia que en Alemania no es menor que en Francia o en España. Vale la pena recordar que los brasileños incluso hicieron la misma experiencia en el Chile de Allende: ”O primeiro ano no Chile era meio traumático”, se recuerda uno de los brasileños ”banidos por tempo de vida”.

motivo de la política dominante en su tierra descubrían el mundo. La repercusión de esta política en la propia sociedad seguramente no fue prevista. "Sucede que los emigrantes son los dialécticos más penetrantes, ya que eran cambios los que los empujaron al exilio. Es por eso que ellos se dedican tanto a los cambios" - así se decía en una pieza de teatro llamada "El Dialogo de los Exiliados". Los exiliados brasileños, incluso entonces, consiguieron desde la distancia hacer resucitar el partido prohibido por los militares, el "Partido Trabalhista Brasileiro" (PTB), hasta el golpe de 64 el partido de Goularte e Brizola. Los exiliados brasileños fueron un ejemplo destacado que demostraba que el exilio no es necesariamente una derrota, sino una tarea política.

Para muchos refugiados el exilio fue el primero encuentro personal con el mundo exterior, más allá de su horizonte nacional limitado. No fueron solamente diez mil personas, sino cien mil hombres y mujeres que atravesaron las fronteras de su país o su continente a causa de la represión que reinaba en su patria. Ellos no miraban las tierras extranjeras con ojos de turistas o negociantes, sino como personas aptas, como pocos, de tomarse multiplicadores.

Brasileños exiliados en Chile experimentaron los últimos años del gobierno del Frente Popular: "Foi um curso intensivo de Ciências Políticas em dois anos". Otro describió los años de su exilio chileno como "un entrenamiento en Internacionalismo". Antes de la experiencia del exilio casi nadie sabía de facto algo substancial de los problemas de otros países latinoamericanos. De repente no solo miles, sino decenas de miles de personas, llegaron a conocer su propio continente: Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay, Costa Rica, México y también Cuba. A otros su exilio los llevó a los Estados Unidos o a Canadá. Muchos llegaron a conocer países europeos: Portugal, España, Francia, Bélgica, Inglaterra, Suecia, Suiza, República Federal de Alemania, República Democrática Alemana, Rumania, Unión Soviética. Algunos llegaban hasta Africa: a Algeria, Angola, Guinea-Bissao y Mozambique. En países capitalistas, socialistas, en sociedades altamente industrializadas y en „países en vías de desarrollo”, en países anteriormente colonizados y en metrópolis de los antiguos señores coloniales, los exiliados recibieron aulas prácticas de política y economía, que ninguna Universidad podría haberles ofrecido. "Éramos extremadamente brasileiros. O mundo começou e terminou com o Brasil", confesaba un emigrante. Eso a partir de ahora cambió.

El nordestino Paulo Freire habló una vez sobre sus experiencias específicas en el exilio: "Aprendendo eu comecei de amar cada uma das realidades em que vivia. No Chile eu aprendi que sou não apenas brasileiro, mas também latinoamericano. Nos Estados Unidos e na Europa se me abriram vastos horizontes e tive a oportunidade de conhecer outras realidades. Devido ao meu trabalho em Guinea Bissao, nas ilhas de Cabo Verde e São Tomé eu aprendi muito mesmo."

La experiencia colectiva de los exiliados en el exterior se tornó en una contribución importante a la posterior reconstrucción de la propia sociedad. He encontrado, por ejemplo, a uno de los exiliados de 1977 en el Parlamento argentino; observé como algunos de los exiliados chilenos después de su regreso al país ocuparon importantes funciones sea en el sector político o en la sociedad; hablé después de la "apertura" con Miguel Arraes en Recife, con Leonel Brizola en Rio de Janeiro, con Flávio Koutzii en Porto Alegre, y con Juan Félix Bogado Gondra en Asunción, para mencionar apenas algunos nombres. Después de la durísima escuela del exilio ellos aplicaban, lado a lado con los hombres y mujeres de la oposición local, su experiencia recogida en el extranjero, afín de edificar en su tierra una sociedad democrática. En su medio se encontraba también nuestro becario Luis Travassos, el conocido líder estudiantil de 1968. En una carta fechada el 5.10.79 él escribió: "Estamos encerrando nossa estadia aqui na Alemanha ... no momento é possível alguma atuação política em um sentido democrático, com o que nos sentimos comprometidos."

Desafortunadamente, él perdió su vida en un accidente de tránsito. Después encontré su nombre en el campus de la UFSC en Florianópolis, donde hay un Centro Académico denominado "Centro Luis Travassos". Quedé contento al verificar que él no había sido olvidado en los círculos estudiantiles. Y

por ocasión de una ceremonia solemne en el „Palácio dos Bandeirantes“ de São Paulo, el día 3 de septiembre de 2007, por mi gran alegría encontré la viuda del Luis Travassos, la Marijane Lisboa y su hija Barbara, nacida en Alemania.

Al hablar del ”beneficio” del exilio, no se debe olvidar el aspecto de la solidaridad humana experimentada por la mayoría de los exiliados. Quizás, no eran las experiencias más insignificantes de los ”desterrados”. La experiencia de este tipo de solidaridad para muchos refugiados era una revelación. En Chile fueron muchas veces gente de la ”burguesía” que inmediatamente después del golpe ofrecieron ayuda a los extranjeros amenazados por la represión. Luego después del golpe, cuando el estadio de fútbol se llenó de detenidos, eran hombres y mujeres de la Iglesia que abrían a los perseguidos sus casas y con eso salvaron muchas vidas. El resultado fue la experiencia que uno de los perseguidos por los comandos de Pinochet expresó así: ”A excepción de toda la desgracia, después de todo lo que he sufrido solamente tengo motivos para creer cada vez mas en la Humanidad.”

Séame - como teólogo - permitido indicar expresamente que un considerable número de refugiados en el transcurso del exilio llegó a un nuevo encuentro con la Iglesia. En Chile el Comité de Paz (con Helmut Frenz) y la ”Vicaria” (presidida por el Cardenal Raúl Silva Henríquez y Christian Precht) llegaron a ser conocidos en el país entero. Resistieron firmes como un peñasco en el oleaje. Sin los valientes esfuerzos de miles de cristianos en el país entero a favor de los presos, desaparecidos y perseguidos, el baño de sangre en ese país habría alcanzado dimensiones aún mas horribles. Millares de refugiados chilenos que habían buscado protección en la Argentina y que después del derrocamiento del gobierno peronista en el año de 1976 quedaron expuestos al terror de los comandos de la represión, sin protección, le deben a las iniciativas de la organización eclesíastica CAREF (Comisión Argentina para los Refugiados) que no hayan sido entregados a Pinochet. Muchos de ellos con la ayuda de la Iglesia conseguían irse al exterior. También ciudadanos argentinos amenazados no conseguían ayuda en su situación, si no a través de la Iglesia, sobre todo de la Iglesia Metodista y de la Iglesia Evangélica del Rio de La Plata. Deben ser recordados los nombres de los Pastores Lavigne, Ihie, Lienenkámper y Reinich. Quienes ofrecían protección a los refugiados argentinos en Rio de Janeiro fue el *Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento* (PNUD) en colaboración con *Caritas*. Guy Noel Prim, el representante de PNUD en Rio de Janeiro, me indicaba en marzo de 1977 un número de 32 refugiados argentinos reconocidos y hospedados por Caritas en un hotel. Algunos de ellos ya habían entrado en septiembre de 1976. Ya que no poseían pasaportes quedaban permanentemente amenazados de ser entregados al gobierno argentino. Un amigo de Buenos Aires me aseguró: ”Eso sería igual a una sentencia de muerte!” No era posible para los refugiados ubicar ayuda en el consulado de su país, ya que los funcionarios los habrían denunciado, porque existía la ”Operación Cóndor” de mala fama, más tarde denominada ”Mercosur de los desaparecidos”. Había una relación activa entre las policías de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil. Fue permitido hacer detenciones, interrogatorios y extradiciones. Los militares exigirían medidas duras con referencia a los refugiados: ”Confinamento dos refugiados, deportação dos que estivessem irregularmente em territorio nacional, saída do representate do ACNUR, fiscalização severa das fronteiras e obrigação de visto para estrangeiros.”

Los refugiados provenientes de países latinoamericanos no disfrutaban de la protección de convenios internacionales. Argentina y Brasil tenían el derecho de tratar a cada refugiado latinoamericano como un turista cualquiera. Eso incluía el derecho a deportarlo.

Para los extranjeros que habían entrado irregularmente, el peligro de ser deportado era muy grande en Argentina y en el Brasil. En una carta de un chileno que se encontraba irregularmente en Argentina, a quien inmediatamente después de recibir su carta acogemos en Alemania, dijo: ”Desde hace más de un año y medio no tengo papeles ni trabajo y ninguna posibilidad de estudiar y huyo de

un lugar al otro porque soy perseguido. Ya estoy cansado de luchar; yo estoy totalmente abandonado en Argentina y no va a demorar mucho hasta que me detengan, ya que tengo que dejar también mi actual alojamiento, así que voy a quedarme en la calle abandonado. Encontrándome en las horas más oscuras de mi vida; no tengo plata ni papeles, así es que no puedo alquilar ningún sitio .”

Esto era el trasfondo que en el año de 1976 me llevó a apelar a los miembros de la Junta Directiva de la Obra Ecuménica de Estudios: ”Se puede comparar la situación de los refugiados latinoamericanos en Argentina solamente con la situación de los Judíos en el ”Tercer Reich”, que eran condenados a vivir con el miedo permanente de ser ubicados o por la policía, o por la SS y transportados a un campo de concentración mortal. Las Iglesias no deben ignorar los hechos en Argentina por más tiempo. Mientras tanto las informaciones con respecto a la situación de los refugiados que poseemos son tan agravante que sería irresponsable aguardar más.”

Gracias a la comprensión de los gremios responsables - desde la Junta Directiva hasta el Comité para otorgar becas - fue posible y factible que la Obra Ecuménica de Estudios en tales años críticos estuviera en condiciones de preocuparse de estudiantes amenazados y perseguidos, a través de un ”Programa para Refugiados”.

Refugiados del Sur del continente que quedaron dispersos hasta Centroamerica y México contaran con una admirable solidaridad de la Iglesia Metodista en Costa Rica. En Francia todos los refugiados conocían CIMADE, una organización protestante de asistencia a los refugiados. En la República Federal de Alemania los refugiados recibieran asistencia a través de la Obra Diacónica, de la Obra Ecuménica de Estudios y por la Pastoral para Estudiantes. Las personas privadas de todos sus derechos, sea en las prisiones del propio país, en el exilio o en el „destierro” sabían lo que debían a la Iglesia Católica en su país. Es suficiente mencionar el nombre del Presidente de la „Conferencia Nacional de Bispos Brasileiros“ (CNBB), Dom Ivo Lorscheiter, o del Cardenal de São Paulo, Dom Paulo Evaristo Arns. Este último había fundado en São Paulo la *Comissão Justiça e Paz*, un instrumento muy importante con el que era posible apoyar sobre todo a los detenidos, torturados y ”desaparecidos” por las acciones del aparato represivo de los militares. Entre otros hechos de gran repercusión se publicaba inmediata-mente después de nuevas detenciones los nombres de las víctimas a través de un programa radiofónico eclesiástico. Todo eso era extremadamente peligroso. Hasta el Presidente de la República, el General Emílio Garrastazu Médici, durante una audiencia insultó el Cardenal acusándolo de ”defender bandidos que matam inocentes, sequestram embajadores e ameaçam ministros.” Su lugar sería la sacristía!

9. AMNISTIA O DESTINO DE AHASVEROS

Sobre todo los obispos brasileños en aquellos tiempos duros llamaron la atención con énfasis sobre la suerte de los exiliados. De nuevo era Dom Paulo que había proclamado la ”*Campanha da Fratמידade*”, y que con énfasis había apoyado la reivindicación de la amnistía: ”La mayor injusticia que desde el inicio de la historia puede ser causada a una persona humana es la de dejarla apátrida. Ningún brasileño debe descansar hasta que el gobierno cumpla su tarea de velar por todos los brasileños.

Igual que la Iglesia en Chile también la Iglesia en el Brasil intercedió comprometidamente a favor de los presos políticos y de sus familiares y se colocó con eso en la tradición de los cristianos, que desde el principio apoyaron la liberación de los detenidos y la salvación de sus hermanos y hermanas perseguidos por el Imperio Romano.

Durante el período de la persecución generalizada de los cristianos, muchos de éstos, presos, fueron condenados a hacer trabajos forzados en las minas. Sus comunidades elaboraban listas de

nombres y trataban de mantener relaciones con los deportados. Aristides cuenta que las comunidades intercedían comprometidamente en favor de la liberación de los presos. El obispo Víctor de Roma tenía una lista de todos los cristianos condenados a los trabajos forzados en las minas de Cerdeña, y consiguió liberarlos debido a la intercesión de Marcia, una cristiana, junto al Emperador Commodus. Cuando bandidos de Numidia secuestraron a un grupo de cristianos, la comunidad cristiana de Cartago recogió en una colecta organizada para este objetivo un rescate de 100.000 Sestertios. Repetidamente se encuentran en Gallia sepulturas con epitafios del siglo V donde se lee: "El pagó de rescate por los presos." Por cierto, hay indicaciones también de "liberación de encarcelados" en los Actos de los Apóstoles.

Con todo lo que también las Iglesias Evangélicas en la República Federal de Alemania en los años de 70 y 80 hicieron en favor de refugiados latinoamericanos, ellas quedan en la tradición espiritual y pastoral de la Iglesia Primitiva. Es bueno y es necesario que repetidamente nos recordemos de esos tiempos, ya que el problema de los refugiados - sobre todo cuando miramos al continente africano -desafortunadamente se torna cada vez más urgente. Con ocasión de la última fiesta de navidad envié a mis amigos un sermón del año 1982, pronunciado el "día de los niños inocentes", en que la cristiandad se recuerda de la "matanza de los niños en Belén", matanza de la cual - conforme a la leyenda bíblica - el niño Jesús escapó debido a la fuga de la santa pareja a Egipto. Mi sermón tuvo lugar en 1982 cuando se observó la proliferación de una fobia irracional frente a gente extranjera. En este transcurso la situación aun empeoró. Así los llamados "refugiados económicos" de Africa negra mueren en masa ahogados en las olas del Atlántico o del Mar Mediterráneo al intentar inmigrar clandestinamente al "Primer Mundo" procurando condiciones de vida dignas y humanas, igual que los "boat people" vietnameses del siglo pasado. Desde hace una década y media todos nosotros celebramos la caída del muro de Berlín o de la cortina de hierro que separaba el occidente del oriente. Hoy en día edificamos en el mundo occidental entero -desde Nueva México hasta Céuta - nuevas cercas, fronteras legislativas e ideológicas! En el diario "Nürnberger Nachrichten" del 16.02.07 puede leerse en letra gruesa: "*EU-Tropa de Choque contra Refugiados*". "Con una tropa de choque mejorada y más rápida los países de la Unión Europea quieren proteger sus fronteras externas de mejor manera ... Las unidades bajo el nombre de *Frontex* deben, entre otras tareas, imposibilitar la entrada de africanos que quieran atravesar el Mar Mediterráneo o que intenten llegar a las Islas Canarias."

Me hacía pensar y me conmovió una carta de la hija de un estudiante surafricano que el Obispo Desmond Tutu me había entregado al cuidado personal, ella me escribió al inicio del año:

"Your message in your letter about sparing a thought for those in exile or in asylum in Germany is very important just as Jesus and Mary were safely housed in Egypt over seven years! Your work with many exiled communities is relevant to us in South Africa, too, because of the many immigrants from different African countries that hoped for a better and safer life here for their families, and who are being harassed right here by our people for 'taking our jobs' and so on. There are some horrific accounts of extreme victimization, even murders. The further north they come from the more victimized they are. The irony is that during apartheid many of these countries gave South African exiles safe haven. And now when they need us, we are intolerant. We all forget too quickly."

Con este alegato de una joven mujer africana a favor de un espíritu abierto frente a la miseria de los refugiados quiero cerrar mis consideraciones acerca del triste tema del "Exilio".